

EL CERO.

PERIÓDICO LITERARIO DE BROCHA GORDA.

CONDICIONES DE SUSCRICION.

EL CERO se publica los dias 8, 15, 25 y 50 de cada mes.

En Jaen cuesta 5 rs. mensuales, y 6 fuera.

No se admite suscripcion fuera de Jaen por menos de un trimestre.

La suscripcion de fuera se hará dirigiéndose al director de EL CERO en carta certificada, é incluyendo 18 rs. vn. en letra de fácil cobro ó sellos de correo.

No se responde de ninguna suscripcion cuyo pago no se adelante.

PUNTOS DE SUSCRICION EN JAEN.

D. Maunel Bermeja, calle Maestra, comercio.—D. Miguel Calvache, Conserje del Casino primitivo.

EL 19 DE JULIO.

(ANIVERSARIO DE LA BATALLA DE BAILEN).

LOA ORIGINAL

DE DON MANUEL GENARO RENTERO.

SEGUIDA DE VARIOS POEMAS LEIDOS EN SU ESTRENO.

Se vende en la redaccion de este periódico á 5 rs.

Las personas de fuera de Jaen que quieran adquirirla remitirán al director de EL CERO doce sellos de cuatro cuartos por cada ejemplar, y se remitirá el pedido á vuelta de correo, franco de porte.

CUADRO CALIGRAFICO

CONCEBIDO Y EJECUTADO

POR DON FELIPE DIAZ Y SALAS,

Profesor de Instruccion Primaria superior de Baeza, Sócio de mérito de la de Amigos del País de dicha Ciudad, con destino á la Exposicion Universal de Paris en 1867; y presentado el 14 de Enero del mismo año á SS. MM., quienes honraron al autor con su Real aprobacion.

DEDICADO A S. A. R. EL SERENISIMO SEÑOR PRINCIPE DE ASTURIAS.

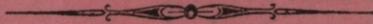
La Memoria y fotografia del Cuadro de 34 centímetros de longitud por 26 de latitud, se venden en la Comision general de libros de Baeza á 30 rs., y con fotografia mas pequeña á 20.



EL CERO.

PERIODICO LITERARIO DE BROCHA GORDA.

LOS SEÑORES.



Y VAN 9.

JAEN: 1867.

IMPRENTA DE EL CERO,

Calle Merced Alta, núm. 1.

Este cero está siempre á la izquierda.

EL CERO.

El periódico es malo; pero tiene la ventaja de ser caro.

PERIODICO LITERARIO DE BROCHA GORDA.

SE PUBLICA LOS DIAS 8, 15, 25 Y 30 DE CADA MES.

ARTÍCULOS SIN FONDO.

LOS DESCREIDOS.

Ante el epigrafe de este artículo se levanta hermosa y tierna la estatua de la Fé.

Esa dulce ceguedad del alma que engrandece al hombre cuando se acerca á la Divinidad.

Esa prueba irrecusable de amor y respeto al Todopoderoso.

Ese lazo intermedio entre Dios y el creyente con que el Ser Supremo ha querido que hagamos abstraccion de nuestro orgullo.

Esa encantadora esperanza en el porvenir.

La Fé santo: emblema del cristianismo; manantial de divinas gracias; consuelo del que espera; alivio del que sufre; locomotora que nos empuja hasta Dios. ¡Bienaventurados los que abrigan en el fondo del corazon el gérmen de la Fé!

.
.
.

El hombre es una gran cosa.

Materia impura que encierra ese latido constante que se llama vida, alimentado por el pensamiento, guia y forma de todas sus acciones.

Dios ha colmado á la humanidad de sus mas ricos dones y la ha hecho á su imagen y semejanza; pero el demonio, ese

constante perseguidor de nuestro sosiego, le ofrece á todas horas la fruta del árbol prohibido.

Y como el hombre está muy convencido que su mision en este mundo es divertirse, se olvida de Dios y se acerca al diablo. Así anda ello.

Una de las primeras pasiones del hombre es el orgullo, que está, por desgracia, tan encarnado en él, como el alma en el cuerpo.

Y este es su primer enemigo; su mas cruel perseguidor.

Cuando lo coge entre sus férreas tenazas, lo martiriza de todas las maneras posibles, llevándolo de exceso en exceso; de calamidad en calamidad; de ridiculez en ridiculez.

El entendimiento es el rey del mundo siempre que se trate la cuestion de tejas abajo: de tejas arriba no sirve, como no vaya guiado por la virtud.

Y el hombre que está muy ufano de lo que sabe, se revela contra todo aquello que no acaba de comprender.

No se contenta con dominar la tierra, y tiene la estúpida aspiracion de atreverse con el cielo.

Viviendo en un mundo tan material, quiere todo modelarlo á su capricho, y duda de lo que no palpa.

En este bendito siglo en que vivimos, abundan los descreidos de cierta especie, como la mala semilla.

Y si no fuese por que con su torpe lengua quieren atropellar hasta lo mas santo, tendríamos risa para un mes.

El que no tiene Fé, no tiene corazon; los descreidos son una especie de planta parásita, á quienes, á duras penas, se les puede conceder instinto.

El hombre de talento, el hombre pensador, necesita la Fé como el primer alimento de su alma; sin ella no podria vivir.

Y no creais que existen solo los verdaderos descreidos, nó; los hay contrahechos, artificiales.

Como en esta época todo se imita, no se libran ni aun los vicios.

Pero los descreidos en la forma suelen ser los peores, puesto que en lugar de guiarlos la pasion, los guia el cálculo.

Creen hacer efecto barbarizando impiamente, y solo consiguen que los hombres sensatos se rian de ellos.

Los verdaderos descreidos son raros; los plagistas son infinitos.

Los primeros son dignos de compasion; los segundos de risa.

Los primeros son unos desgraciados; los segundos unos nécios.

Echemos un velo sobre los primeros, puesto que no se debe martirizar á quien se compadece.

Pero entretengámonos con los segundos, como quien se entretiene con un loro desvergonzado.

Se parece mucho al farsante, y tiene la mayor parte de sus condiciones.

Se le figura que no creyendo es una persona notable, y espone su programa con una inocencia digna de un silletazo.

Solo porque es descreido tiene orgullo; y con la sonrisa mas estúpida, que nadie pudiera dibujar, eleva su calabaza (vulgo cabeza), queriéndose sobreponer á los demás.

Nada le importa que se rian de él, porque á fuerza de aparentar que no cree, se forma una segunda naturaleza y ni aun se figura que puede hacer el oso.

Pero estos hipopótamos hacen mucho daño, porque suelen verter esas gotas de veneno en corazones inocentes y guiarlos por mal camino.

A fuerza de tonterias van emborronando su conciencia, y el dia en que se miran en el espejo de su alma, se horrorizan y se espantan de su obra.

Pero ya es tarde.

El mundo ha lanzado sobre ellos una carcajada y un estigma de ignominia, que les pesa como una plancha de plomo.

El descreimiento cunde en este siglo, por la sencilla razon de que los tontos están en una inmensa mayoría.

Y como á los tontos nadie los convenece, no queda otro recurso que lanzarlos al desprecio, diciendo cada cual para su sayo:

Perdonadlos, Señor, que no saben lo que se dicen.

GRANOS DE ORO.

MI ANILLO.

MADRIGAL.

Ayer, cuando Lucida suspiraba,
Creyendo en mis enojos,
Una lágrima dióme, que brotaba
De las azules niñas de sus ojos.

Y esa lágrima pura,
Mas clara que las gotas del rocío,
Se endureció al calor de mi ternura,
Guardada en un rincon del seno mio.

Niña, ¿tú quieres verla?
¡Está en mi dedo, convertida en perla.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

VARIEDADES VARIAS.

MI VECINA MARIQUITA.

HISTORIA QUE PARECE NOVELA.

CAPÍTULO PRIMERO.

(Continuacion.—Véase el número anterior).

Aún me dán sudores cuando recuerdo aquellos tiempos.

¡Era tan joven! ¡Tenia tantas ilusiones, y sufrí tanto!

Sigamos nuestro relato.

Aquella mujer, que á manera de una traidora puñalada me habia trastornado y confundido, me miró de hito en hito, casi sin pestañear; se sonrió de una manera tentadora, y mirando hácia la derecha, se puso á entonar en voz baja el duo del Repampliyao de *El Tío Caniyitas*, muy en boga entónces.

Yo queria irme del balcon; evocaba el recuerdo de Rosa, para que aquella mujer me fuera indiferente; pero una fuerza superior á mí me detenia alli clavado, y la figura de Rosa huía de mi mente, como debe huir el ángel bendito de nuestra guarda al ver que nos lanzamos en el vicio.

Aquello era un martirio horrible; era el demonio que me habia cogido entre sus uñas y no me queria soltar por mas esfuerzos que yo hacia.

Pero era un demonio tan hermoso, que me fascinaba.

La tentacion siempre es seductora; por eso suele arrastrarnos.

Aquella mujer parecia que se esforzaba por martirizarme; su canto á media voz era dulcísimo como el arpa de un ángel.

Apoyada en el hueco de la ventana, mecía su lindo cuerpo al compás de su cancion, y de cuándo en cuándo fijaba en mí sus magníficos ojos negros con la insistencia de la crueldad.

Yo hacia por no mirarla, y silbaba

una antigua cancion sin saber lo que hacia.

Así pasó un cuarto de hora.

El corazon se me oprimia cada vez más, y el remordimiento tomaba forma, y se alzaba ante mí como un acusador inexorable.

La imaginacion de un joven siempre es fantástica, y cuando está sujeta por una pasion cualquiera, á todo le dá forma, convirtiendo su cerebro en un horrible ó bello teatro.

Yo veia á Rosa llorando mi ingratitud, sostenida por un ángel que con su triste mirada me reconvenia; la veia desfallecer lentamente en los brazos de su divino guardian, sin decirme nada, sin acusarme, y me señalaba al cielo con una de sus blancas y bellas manos, como indicándome su morada.

Esto me aterraba; pero al lado opuesto estaba Maria, bella, incitadora, arrogante, brindándome con su amor una delicia desconocida para mí, un manantial de placeres jamás conocidos; y á lo lejos, mirándome con ojos candentes, un mónstruo infernal que encerraba un mundo de tormentos en su sonrisa.

Todas estas figuras daban vueltas alrededor de mí, como si quisieran hacerme experimentar todos los sufrimientos, todas las amarguras: unas veces se acercaban á mí casi hasta tocarme; otras huían con una precipitacion admirable, para volver á comenzar.

No pude sufrir mas; oculté mi cabeza entre las manos y dí un grito ahogado; al mismo tiempo sentí enfrente como si cerasen violentamente una ventana, y una carcajada horrible á mi espalda.

Volví la cabeza asustado, y me encontré con D. Avelino, que me miraba y se reia como debe hacerlo Satanás.

El primer impulso que tuve fué arrojarlo por el balcon; pero al mirar hácia la calle, como para medir la altura,

con esa satisfaccion feroz de la venganza, noté que María habia desaparecido; y libre de su maléfica influencia, volvieron á mi pensamiento Rosa y Pablo.

Me serené un momento, y queriendo dar una disculpa, dije á D. Avelino, tendiéndole la mano:

—V. dispense, amigo mio, me habia quedado dormido en el balcon.

—¿Y con quién soñabas, me preguntó, con la vecina ó con Rosa?

—Sr. D. Avelino, le contesté irritado, ¿quien ha dado á V. derecho para hacerme preguntas de ese género?

—Dispensa, buen mozo, me dijo; no es mi ánimo mortificarte; pero hablemos de otra cosa: tu padre me escribe encargándome cuide de tí y te dé buenos consejos; á eso he venido.

—Muchas gracias, D. Avelino.

La conversacion fué corta y bastante embarazosa; á poco se levantó D. Avelino, y al marcharse ví en su sonrisa un no sé qué de aterrador.

En cuanto me quedé solo, me tendi en el sofá y me eché á llorar como un chiquillo; pero las lágrimas me ahogaban; ¡habia sufrido tanto en tan pocas horas!

El llanto me rindió, y me quedé dormido.

Los sueños del que sufre son horribles: yo soñé mucho, y sufrí como un condenado.

(Continuará).

MÚSICA CELESTIAL.

A MI SOBRINO ANDRES,

DE EDAD DE OCHO MESES.

SONETO.

Al contemplar tu angelical figura,
Tu finísima tez de nieve y rosa;
Tu sonrisa inocente, candorosa,
Y tu mirada celestial y pura,

Trasportada mi alma de ternura,
Tras un soñado bien se lanza ansiosa,
Y nada vé la mente caprichosa
Que hacer pueda inmutable tu ventura.

Mil mundos de zafir y de brillante
No bastan á llenar el alma mia,
Que sácie mi cariño delirante:

Nada encuentra mi loca fantasía;
Por eso, cuando á Dios ferviente pido,
Tu nombre tierno elevo hasta su oido.

ANA MARIA LOPEZ.

* * *

TU TALLE.

MADRIGAL.

Es tu talle gentil, cual la palmera
Que en Oriente se mece con orgullo;
Delicado, cual flor que en la pradera
Ostenta su capullo.

Flexible, como el junco que en la orilla
De un arroyo colúmpiase al crecer;
Vaporoso, cual linda nubecilla
De bello rosieler.

Gallardo, como caña americana;
Gracioso, cual la aurora al asomar;
Fantástico y aéreo: es de Sultana
Tu talle singular.

FRANCISCO RUBIO DE FUENTES.

* * *

SUEÑOS DEL ALMA.

INSPIRACION.

Como los roncocs cantares
Que guardan las densas brumas
En las flotantes espumas
Que alientan los anchos mares:

Como trémula se mece
A impulsos del ráudo viento,
Con los besos de su aliento
La flor que en el valle crece:

Como vá serpenteando
El arroyo que la esmalta,
Y de peña en peña salta
Su puro cáliz besando;

Sentí que en el alma inquieta,
Fiel recuerdo se agitaba,
Que amoroso acariciaba
Los ensueños del poeta.

Y ví del rojo horizonte
Los purísimos reflejos,
Dibujándose á lo lejos
En los altares del monte.

Alzarse ví el oleaje,
Que arrastra su ronco grito
Por el espacio infinito
Con eco rudo y salvaje.

Y alfombrar la primavera
La triste montaña inculta,
Dó pálido el sol sepulta
Su flotante cabellera.

Y la imágen sonriente
Que elevaba el pensamiento,
Acarició con su aliento
Mi altiva, inspirada frente.

Mas luego aquella ilusion
Quedó al fin desvanecida,
Como la chispa encendida
De la santa inspiracion.

Sueños fueron que la idea
Presentaba ante mis ojos;
Acaso falsos antojos
Que el génio potente crea.

O el recuerdo de una historia
Que cubre de luto el alma,
Y aleja de mi la calma
Grabándose en mi memoria.

Porque ella trajo á mi ser
De otro ser el soplo ardiente,
Y dejó impresa en mi mente
La imágen de una mujer.

Que allá en los puros albores

De la aurora de mi vida,
Era la ilusion querida
De mis primeros amores.

Mas ¡ay! que en mi afan profundo,
Cuando una tarde espiraba,
VÍ aquel ser que se agitaba
Entre la tumba y el mundo!...

Por eso, cuando *el ayer*
Recuerda el alma y se agita,
Siento que su ser palpita
Dentro de mi mismo ser.

Y que presta inspiracion
A mis humildes cantares,
Como le presta á los mares
Rumores el aquilon.

Que aunque sueño una ventura
Que la muerte arrebató,
Dentro del alma quedó
Grabada su imágen pura.

Imágen que siempre veo
Cuando la tarde declina,
Como una ilusion divina
Soñada por el deseo.

Y luego, en estraños giros,
Calmando mi ardiente anhelo,
Remonta su ráudo vuelo
Llevándose mis suspiros...

¡Amarga, triste ilusion
De una esperanza perdida!...
¡Fúnebre sombra querida
Que me das inspiracion!...

Si hasta la cumbre del cielo
Llega la triste armonía

Que levanta el arpa mía
Cantando mi desconsuelo.

Si hoy turba el reposo santo
De esa tumba funeraria
Una cándida plegaria,
Hija de mi amargo llanto.

Recuerda el feliz *ayer*
Que mi memoria atormenta...
¡Y que solo el alma alienta
al efflabio de tu ser!

J. LUIS DE LEON.

CAJON DE SASTRE.

Solucion á la charada inserta en el número anterior:

Cartagena.

* * *

Uno de esos gorriones que siempre andan oliendo dónde guisan, llegó á la casa de un cura muy listo, y despues de los cumplidos de ordenanza, le dijo:

—Supongo que tendrá V. buen chocolate.

—Efectivamente, dijo el cura, no es malo.

—Lo probaremos, exclamó el petardista con alegría.

—Poco á poco, replicó el cura, lo que se supone no se prueba.

* * *

Cayó un borracho en medio de un arroyo, no pudiendo resistir el peso del vino que habia conseguido acomodar en su estómago; y un perro que le seguia á poca distancia se le aproximó y principió á lamerle cariñosamente la cara.

Nuestro hombre, que creyó estar en la

barbería, se volvió con algun trabajo, y haciéndole una mueca estrafalaria, dijo:

—Maestro, déjeme V. el bigote.

* * *

EPÍGRAMAS.

Pedro busca ¡qué simpleza!
Simiente de calabaza...
¡Y vá á buscarla á la plaza,
Teniéndola en su cabeza!

Una niña muy temprano
Preguntó á su amor querido,
Que si era breba ó manzana
La del árbol prohibido.

A lo que él, harto elocuente,
Contestó sin vacilar:
Si quieres... prácticamente
Lo puedes averiguar.

* * *

¡Lo QUE SOMOS!—El hombre, en la parte vital, es un compuesto de todo lo mas extraño que hay en la naturaleza.

Es semejante á sí mismo.

Su cuerpo está espuesto á mil géneros de enfermedades.

El calor natural que le mantiene, devora su propia sustancia tan pronto como le faltan los alimentos para mantenerla.

Si reposa, la peréza le pone inmóvil.

Si se ocupa, el trabajo le aniquila.

Si ayuna, el hambre le consume.

Si come, los manjares le cansan.

La sed le seca; el exceso de vida le entorpece; el calor le sofoca; el frio le entumece, y el alivio de una incomodidad le conduce en breve á otra.

¡Solo la esperanza le consuela y mitiga un tanto todos sus dolores!

* * *

A MARIANA.

CHARADA.

Ayer te ví en la ventana,
Hermosa cual mi primera,

Y con segunda te hablé
 Del amor que en mí se encierra.
 Mas tú me diste la cuarta,
 Por cierto no muy serena;
 Así es, que yo enfurecido
 Y maldiciendo mi estrella,
 Hice tercera y segunda
 Contigo, y marcheme fuera.

CHISMES Y CUENTOS.

CARTA A PANCHO.

La monotonía de la vida, es la tranquilidad, el sosiego; pero es también el marasmo, la inercia, la consunción del espíritu, que falto de ese alimento que se llama animación, cae en el abatimiento y muere aniquilado y triste.

El corazón es un reloj que marchando de prisa se descompone, y marchando despacio se oxida.

Lo mismo peca por carta de más, que por carta de menos.

La vida es el movimiento; la muerte es la tranquilidad.

Y como esto le pasa al individuo, cuando hay muchos atacados de la enfermedad llamada inacción, la sociedad se para y se consume lentamente en el tedio, en el hastío.

La época [presente en Jaen padece ese mal, que aunque muchos lo juzgan crónico, no creo yo que no tenga remedio.

Jaen tiene muchos y grandes elementos para no vivir como vive; su marasmo mas bien es hijo de la costumbre que de otra cosa.

¿Habeis visto alguna vez un enfermo, que despues de mucho tiempo de no andar, casi se le olvida; y sus piernas, habiendo perdido la costumbre de moverse, se niegan á servir? Pues bien; ahí teneis á Jaen; éste es el enfermo.

¿Pero se le debe dejar? Nó, y cien veces

nó: su cura es fácil; su restablecimiento puede ser completo.

Un poco de empuje, y su situación se salva.

Si lo dejan vejetar, llegará día en que el mal sea incurable.

Por toda esta prosa, que no viene á cuento, conocerás, querido Pancho, lo poco que te tengo que contar.

La Semana Santa se aproxima, y la mayoría de la población está dedicada al rezo, á la oración.

Este es el solo consuelo que tiene; verdaderamente es muy grande, pero pasará esta época y no sabrá qué hacer.

El señor Obispo predica los viérnes y domingos, y siempre tiene un gran auditorio; verdad es que el que lo oye una vez, no quiere perder ninguno de sus magníficos discursos.

Tú bien lo conoces: es tan eminente como virtuoso.

Réstame hablarte del paseo: éste está poco concurrido, á pesar de las magníficas tardes que hacen.

En estos dos últimos domingos hubo poca gente, pero buena.

Las pocas señoras que lo honraban eran bellas, como tú sabes que son las hijas de este hermoso suelo.

Recuerdo varias de las que lo han visitado: Inés Masuti, que es divina; la señorita de Cardona, que es encantadora, y otra porción de bellas, cuyos nombres ignoro.

La de los ojos negros, estaba el domingo anterior á este último que nos negó.

Si no la conoces, te diré que es una aragonesa muy linda, y que se llama Isabel Cistué.

La trinidad que te he nombrado es capaz de darle un mal rato á un santo.

Ven y las verás, que yo te aseguro serás de mi opinión.

Hasta que Dios quiera.

ANUNCIOS.

FIGURAS DE CERA.

Cuadros del siglo XIX, copiados por doña Verdad Amarga.

Figuras.

El *Jugador*, representado por la Avaricia y la Ruina.

El *Usurero*, mónstruo de cien cabezas que amenaza tragarse el mundo.

El *Hipócrita*, en traje sencillo y humilde: tiene el rosario en una mano y el puñal en la otra.

VENTA.

Se vende un Farsante de última moda: puede servir para espantar pájaros y embaucar tontos.

No sirve para farol, porque no alumbraba.

Darán razon en la calle de «¡Guarda Pablo!»

AVISO.

El Sr. D. Cupido ha quedado cesante; y queriendo ocuparse de algo, desea encontrar colocacion en alguna parte, de tenedor de libros ó agente de Bolsa.

Las personas que quieran conocerlo ó espermentarlo, pueden entenderse con su padrino D. Tanto por Ciento, que vive calle del Siglo XIX, número millon y medio, cuarto principal.

OTRO.

Una niña de ojos azules y cabello rubio

desea casarse: si algun desesperado quiere complacerla, se servirá entenderse con el director de este periódico, quien dará los pormenores necesarios sobre el asunto.

— No se admiten pobres ni viejos; pero se les dá una particular preferencia á los tontos.

MÉTODO PRÁCTICO PARA ATRAPAR UN MARIDO.

Obra de texto para las bellas.

Sumario de los capítulos que contiene esta obra:

Capítulo 1.º La hermosura y la juventud, un grado de fuerza.

2.º La riqueza, dos grados.

3.º La astúcia, tres grados.

4.º El desden, cuatro grados.

5.º y último. A amante flojo, espuela de cuerno, cien grados.

Se vende esta obra en casa de Doña Experiencia.

EXPOSICION.

D. Inocencio Bruto abre al público su casa exposicion de *animales racionales*.

Se prohíbe entrar sin látigo.

ÚLTIMA HORA.

La en que se ha perdido la esperanza.

Editor responsable, D. PEDRO ROA Y OCHOA.